



Anuario de Historia de la Iglesia  
ISSN: 1133-0104  
ahig@unav.es  
Universidad de Navarra  
España

Alonso de Diego, M.  
Reseña de "Los judíos del Islam" de Bernard Lewis  
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 13, 2004, pp. 428-429  
Universidad de Navarra  
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501344>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

## Reseñas

conversión de los pecadores allí desarrollada en una particular lucha contra la impureza.

La obra se completa con un buen repertorio bibliográfico y numerosos grabados y fotografías, que contribuyen a hacer más atractiva su presentación, al tiempo que actúan de soporte gráfico al contenido de los trabajos, variados y ricos.

F. Labarga

**Bernard LEWIS**, *Los judíos del Islam*, Letrímero, Madrid 2002, 256 pp.

Ediciones Letrímero están especializadas en temas judíos, árabes y de literatura española. Con esta nueva publicación se apuntan otro irremediable éxito en su apenas iniciada andadura (1996). El autor de esta obra, Bernard Lewis, de origen inglés, es profesor emérito de Estudios del Próximo Oriente de la Universidad de Princeton y pertenece a la conocida tradición orientalista británica. El libro reúne una gran información, expuesta de manera especialmente clara, ordenada y amena. El resultado es una interesante y amable lectura que profundiza en la relación de los judíos y musulmanes desde los tiempos de Mahoma, relación que, a pesar de los muchos tropiezos, fue siempre muy fructífera en ambos sentidos. El judaísmo medieval y su herencia moderna son impensables sin su implicación en el mundo arábigo-musulmán.

El libro dedica tres de sus cuatro capítulos a la relación entre las comunidades judía e islámica desde los tiempos del profeta, cuando tanto judíos como cristianos eran considerados *dimmíes* o miembros protegidos de una religión tolerada por el Islam (desde el Atlántico hasta China). El último capítulo se ocupa del comienzo del fin de esta secular tradición judeo-islámica, en 1806, debido a las insólitas medidas, tomadas a petición de los judíos gibraltareños, por el caballero James Green, cónsul general de Su Majestad Británica «en todos los dominios del Emperador de Marruecos». Gre-

en había solicitado del sultán «que anulara cierta orden que supuestamente provenía de su Majestad Imperial y prohibía a todas las personas que profesaran la religión hebrea presentarse vestidos a la europea en todos sus dominios» (p. 177). En Gibraltar se encontraba la primera comunidad judía de la época moderna, procedente en su mayoría de un país musulmán –Marruecos– y bajo un gobierno ilustrado europeo. Sus descendientes eran ya británicos por nacimiento y portadores de los mismos derechos humanos y civiles que los demás ciudadanos, así como protegidos de su Majestad, aunque hasta el siglo XIX no se dio la verdadera emancipación civil de los judíos en todos los países civilizados de Europa. Sólo entonces, reconocidos ya como ciudadanos, los gobiernos europeos emprendieron con toda normalidad acciones en representación de sus súbditos judíos, quienes, conscientes de la situación de sus correligionarios en Oriente Medio y Norte de África, comenzaron a interceder por ellos a través de canales judíos y, cuando fue posible, también políticos y diplomáticos.

La relación arábigo-musulmana se convirtió así en una relación tripartita que incluía a Occidente y cuya primera expresión dramática fue el conocido *affaire de Damasco*, en 1840. Las potencias occidentales se alinearon en dos ejes presididos por Francia y Rusia, el uno, e Inglaterra, Egipto y más tarde Prusia-Alemania, el otro. La calumnia de sangre que provocó el altercado, y que había sido un arma habitual en las luchas religiosas hasta entonces, pasó a ser recurrente a lo largo del siglo XIX y fue seguida siempre de estallidos de violencia (p. 181). En 1838, el viceconsulado británico en Jerusalén había propuesto ya que Gran Bretaña se convirtiera en protectora de los judíos, al menos en Palestina, anticipándose a los acontecimientos posteriores. En 1860 un grupo de judíos franceses, liberales tanto en religión como en política, fundó en París la *Alliance Israélite Universelle* que pretendió ser una organización judía universal pero se quedó en una organización francesa –con atención más o

## Reseñas

menos benevolente del gobierno francés– (p. 185). Su mayor logro fue la creación de sesenta escuelas judías en el Oriente Medio. Mientras Turquía se oponía cada vez más a la protección judía, las crecientes influencias occidentales fueron preparando la caída de las juderías islámicas que ya habían comenzado su declive interno unido al declive general del mundo islámico frente al avance europeo (p. 193). La fase final de la judería otomana, la más importante, tuvo lugar con la ocupación de Salónica por el ejército griego en 1912, como resultado de la guerra balcánica. Con la participación del imperio otomano en la Primera Guerra Mundial, en 1914, llegó el desmoronamiento final. Si añadimos la gran influencia nazi en el panorama nacionalista árabe del momento y la publicación en Estambul de *El asunto Dreyfus y sus causas secretas* (1898) y en El Cairo de *El protocolo de los sabios de Sión* (1927); de los primeros tratados árabes antisemitas, traducidos del francés; y de otros escritos de plumas tan dispares como Henry Ford y Karl Marx, tenemos el ambiente que favoreció y precedió el establecimiento del Estado de Israel.

M. Alonso de Diego

**Alberto MELLONI**, *El Cónclave. Historia de una Institución*, Herder, Barcelona 2002, 221 pp.

Cuando el inexorable paso del tiempo, la enfermedad o incluso los atentados terroristas –como en el caso del actual pontífice– conlleven una merma de la salud o el ocaso de la vida del papa, se ponen en marcha una serie de resortes en los que el colegio cardenalicio y el cónclave por ellos celebrado, adquieren una preponderancia especialísima tanto en ámbitos eclesiásticos, como en las diversas cancillerías de los países más importantes del mundo.

El profesor Alberto Melloni, director de la Alta Scola di Formazione alla Ricerca, de la Fundación de las Ciencias Religiosas Juan

XXIII de Bolonia, desarrolla en esta monografía el devenir de una institución –el cónclave– que tiene la capacidad de elegir al sucesor de Pedro. Institución que en un principio estaba formada solo por el clero romano y que en la actualidad representa a la Iglesia universal.

La lectura del libro ofrece una secuencia de datos bien documentados que manifiestan la acomodación del cónclave a las diversas circunstancias históricas y las vicisitudes y peligros por los que ha pasado. Refleja al mismo tiempo la continua preocupación de los papas por asegurar la continuidad del Vicario de Cristo como cabeza visible de la Iglesia.

Se recoge la normativa vigente para el Sacro Colegio así como para la celebración del cónclave conforme alas disposiciones del Vaticano II. El autor se plantea una serie de preguntas, coherentes por las circunstancias actuales, ante la certeza de un cónclave no muy lejano en el tiempo, pero cuya respuesta tan solo Dios conoce, pues Él es quien maneja verdaderamente el timón de la barca de Pedro. Completan la monografía unos cuadros del colegio cardenalicio y electores del siglo XX, así como del número de cónclaves en los que participaron los cardenales del período indicado, los escrutinios y congregaciones generales realizados. Los índices, onomástico y general culminan la obra. Tal vez podría mejorarse la traducción para acomodarla a una lectura más ágil.

A. Losas Latorre

**Hans PÖRN BACHER**, *Schwäbische Literaturgeschichte. Tausend Jahre Literatur aus Bayrisch Schwaben*, Anton H. Konrad Verlag, Weißhorn 2002, 320 pp.

El título de este manual de historia de la literatura alemana requiere una explicación. Enfoca un ámbito reducido, a saber la Suabia bávara; más en concreto corresponde al territorio de uno de los seis distritos gubernamentales del actual *Bundesland* Baviera, que tiene como